

DISCURSO DEL RECTOR EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL CURSO ESCOLAR 2017-2018 DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO*

Luis M. DÍAZ MIRÓN ÁLVAREZ**

Saludo con emoción a los alumnos de la Escuela Libre de Derecho.

A los que ingresan a primer año el día de hoy; a los que avanzan a segundo, tercero, cuarto y quinto año; a los que acaban de egresar y hoy vinieron, y por supuesto saludo a los papás y mamás que vienen a acompañarlos, tanto a los que van a dejar aquí con nosotros, como a los que orgullosamente han recibido premios y distinciones.

Gracias a todos por su confianza, por su paciencia, por su valor, por su esfuerzo, por su decisión de querer ser los mejores.

La Escuela Libre de Derecho está orgullosa de sus alumnos; aquí sabemos muy bien que su inquieto espíritu juvenil es la sabia que nutre a esta institución, que se consagra única y exclusivamente a la enseñanza del derecho.

Ustedes, muchachos y muchachas, son quienes renuevan el milagro anual, ya ciento cinco veces repetido, de que esta Escuela exista, porque no habría maestros sin alumnos, porque no estaríamos aquí sin ustedes.

La Escuela Libre de Derecho existirá, dijo uno de nuestros Rectores y maestro, don Gustavo R. Velasco, mientras haya alumnos que quieran aprender.

Y tenía razón: ustedes son la razón de nuestra existencia.

* Realizada el lunes 21 de agosto de 2017.

** Rector de la Escuela Libre de Derecho.

Los de nuevo ingreso acuden hoy con una mezcla de temor e ilusión; los de grados superiores, ya probaron, ya sintieron, ya escucharon el sonido de la campanita.

Pero todos están aquí para construir su futuro, para alcanzar la meta de ser un gran abogado o una gran abogada.

Saben que esta Escuela los hará dar lo mejor de sí mismos, los motivará a ser cada día mejores.

Y aquí, entre sus muros, salones, pasillos, vivirán y viven ya los mejores momentos de su juventud.

Aquí encontrarán a los amigos de toda la vida, a los maestros que marcarán sus almas, acaso a la compañera o compañero con quien transitarán toda su existencia.

Ser joven no es pretexto, se dice frecuentemente; y la Libre es precisamente el lugar donde estudian los jóvenes inconformes, los que quieren llegar a ser algo distinto, los que aspiran a cambiar las cosas, a mejorar los sistemas, a implantar la justicia, a defender la libertad, a volver realidad el sueño de una sociedad en la que se viva el estado de derecho.

Aquí está, estoy seguro, la mejor juventud de México, de nuestra patria.

La que tiene el valor de atreverse a lo difícil, la que no se conforma, la que quiere alcanzar las metas más altas.

Y porque estamos celebrando ciento cinco años de existencia de La Escuela, y porque a lo largo de ese tiempo han estado aquí, año con año, los jóvenes de entonces, de ahora y de siempre, quiero decirles que con ustedes se renueva una vez el compromiso de todos nosotros, los maestros y de la institución, de ayudarlos a formarse, a prepararse, a esforzarse, a triunfar.

Es difícil, lo sabemos; horas amargas, tiempo de estudio y dedicación, sufrimiento y hasta desesperación, pero vale la pena.

Vale la pena porque la juventud es reto y ustedes son los mejores.

Y aquí es su casa, y aquí estamos para orientarlos, para estimularlos y también para provocarlos; porque ustedes han tenido el valor y la decisión de ser, de crecer, de triunfar.

No está por demás que recuerden el viejo dicho popular: quién bien te quiere, te hará sufrir, o bien aquel otro que dice que si las cosas fueran fáciles, cualquiera las haría.

Por eso aquí somos distintos, somos diferentes al resto de las instituciones de educación superior; cada universidad o cada escuela tiene su propio perfil y sus propias características; las nuestras son muy sencillas: aquí estamos para lograr ser los mejores.

Y eso implica exigencia y entrega, compromiso y responsabilidad, virtudes todas que son precisamente las que distinguen a la juventud que hoy está aquí.

Por eso, al inaugurar este nuevo ciclo escolar, el Rector de la Escuela, su amigo que siempre tiene las puertas abiertas para ustedes, quiere decirles que en su tiempo, también fue un joven como ustedes, con los mismos temores pero también con las mismas ilusiones.

Y, créanme, ¡sí se puede!

A los alumnos que hoy ingresan a primer año les digo: adáptense a la Escuela y luego adóptenla, que sea suya, gócenla, disfrútenla; les prometo que aquí pasaran momentos inolvidables.

A los alumnos que avanzan de grado y que ya asumieron su papel como estudiantes de excelencia, les pido que perseveren y que mantengan el paso firme y la mirada en alto.

A los alumnos que han recibido premios por su desempeño como estudiantes, les exijo que no se envanezcan y que al contrario, con humildad sean ejemplo para los demás.

A los ex alumnos, los que acaban de egresar y hoy ven recompensados los años que pasaron aquí, los exhorto a que se comporten siempre como dignos hijos de la Libre y sean parte del prestigio que hemos ganado gracias a al talento y a la honestidad de quienes como ustedes, salieron de nuestras aulas y han demostrado ser los mejores abogados y abogadas de México.

Por eso, con gran gusto, con la emoción de verlos a ustedes, los jóvenes de la Libre, los que hoy son nuestros alumnos, me es muy grato inaugurar, hoy 21 de agosto, el ciclo escolar 2017-2018 de la Escuela Libre de Derecho.